

“CHOCOTEJAS AMARGAS”, Antonio Greg

A Daniel, el niño-hombre con el tengo la oportunidad de dialogar sobre chocotejas y Vallejo.

.....

“Quiero que en tus ojos tristes hoy florezcan la alegría y tus manos morenas abran surcos de esperanzas. La primavera tierna con su canto cristalino y su manto de luces alegra el sol de tu mañana”.../Los Kjarkas, “Niño de América”

*

Desesperación en la mesa, angustia en la cocina, vacío en la lonchera. Estrés en el alma. Sí, sí, así va la cosa para los Aquije Sayritupac. Don Juan ha sido despedido del trabajo, ¡Justo en octubre! Y ahí está raspándose la seborrea de la cabeza mientras maldice a su jefe. Su esposa, María, no tan distante de él, está sentada en el poyo tirándose las hilachas de sus cutículas mientras piensa, ¿A dónde irá a currar ahora que la campaña de espárragos ha terminado en el fundo? Es que con los venezolanos campeando en el Ovalo de la Angostura -y cobrando barato- ni Guadalupe, ni Santiago son opciones ya. Tiene que haber una alternativa, es octubre fecha de fiestas. De luchas. De “Luren”, de Halloween. Pensamientos van y vienen, y en eso, “Si Lima es a los turrónes entonces Ica es a las chocotejas”. Está decidido, lo ambulatorio es el camino.

Se rompe el silencio:

-Juan, Juan

-Dime mujer, ¿Qué pasa?

- ¿Dónde están, David y Ernesto?

-Salieron a jugar al huarangal del cerro Saraja, ya deben estar por llegar.

-Bien, lo que espero es que antes de salir a mostrinquear hayan hecho sus tareas.

-Si mujer, tan irresponsable me crees.

-Sabes Juan, lo he pensado bien, tú estás sin chamba y yo también, mientras tú consigues un cachuelo, con los chicos y yo podemos preparar chocotejas y salir a vender en las tardes. Ya hice mis cálculos, así que con la pequeña junta que gané en el fundo, nos alcanza.

-¿Seguro?, Haber trae eso paca' y explícame más...

**

Desde las causas hasta las sonrisas, todo se envitrina aquí.

Así es, desde que la comida del pueblo francés pasó a ser carta de restaurant (1765 aproximadamente), y desde que la emoción humana en ella se convirtió en miserable sustento de mesero. Bien y servicio, son desde ahí hermanas siamesas a las que no deben descuidar, ni propietario ni empleado. Principalmente el empleado. Así es que todo limpio desde los lavabos hasta el menaje, todo ordenado desde las mesas hasta la barra.

El consumismo-como la gula-, come por la vista.

Tres de la tarde, cambio de turno. El cansancio es tal en los empleados, principalmente en los cocineros. Uno que otro comensal ocupa aún alguna mesa, pero el relevo no se debe hacer esperar. Discreción mediante los mozos, barmans y cocineros deben entregar sus reportes y espacios de trabajo en perfecto orden a sus pares de la tarde.

-Hola chamo, ¿Cómo va todo?-saluda Frank, un mozo venezolano del turno de la tarde a Mario, cocinero huancaíno del turno de la mañana.

-Aquí pues, responde Mario mientras extiende el brazo para chocar el puño de Frank.

-Oye “marisco” ¿Por qué tienes ese filete de carne en la muñeca?

-Me salpicó el aceite cuando retiraba el chicharon de la sartén, responde el cocinero mientras levanta el filete y le enseña la quemadura.

-¡Eso sí que esta bravo mi pana!, pero ve al seguro para que te pasen alguna crema. Vendas, pastillas, lo que sea bueno para eso pue’.

-“Seguro” dices, ay! Chamo, si aquí no hay ni botiquín, con decirte que administración cuida más las “Johnnie Walker” que al trabajador. Tú tienes apenas unos días en la chamba, y no sé cuánto en el Perú. Pero con el paso de los días, las semanas, descubrirás que en tu país estabas mejor.

-No sabes lo que dices pana, allá había para comer, sí, pero no alcanzaba para crecer. Y ya sabes, con capital, ahorro, es que se crece. Y con Maduro impidiéndolo, cualquier vía de escape es vida.

-Bueno Frank, cuando te enfermes y te paguen a fin de mes conocerás nuestra democracia. Más bien voy a cocinar para los muchachos que al igual que yo, aún no han almorzado.

Dicho esto, Frank y Mario se pusieron a hacer lo suyo. Así como los demás empleados que, perfectamente uniformados y con sonrisa teatral en los labios esperaban a los clientes.

Al fin y al cabo, en este país con P de prisión, E de estafa, R de represión, y U de unción, salvo del 1%, todos somos –directa o indirectamente, con título o sin ella-, ambulantes. Informales. “Proletarios”, como cantaran los Shapis.

Los hijos de María y Juan no saben aún de conceptos económicos y políticos, sólo de canastas que según la ocasión o estación cargan plátanos, frunas, humitas, llaveros o como ahora, chocotejas. No saben aún porqué los municipales les niegan los parques o los vigilantes de restaurantes les dicen, ¡No!

Ellos-sobre todo David que, acaba de cumplir 12 años-, conocen las calles mejor que un policía de tránsito, saben por ejemplo, que el rojo del semáforo no es para el cruce sino para una oportunidad de venta. Saben que los puestos de periódicos garantizan cierta tranquilidad si se colocan a su costado. Saben sobre todo que, las mayores ventas están en los restaurantes del cercado de la ciudad, esto, si es que logran ganarle el juego al municipal, al vigilante y la competencia-activa o potencial.

Cinco de la tarde, David y Ernesto acaban de descender de un micro azul destartado, la esquina de la SUNAT (entre J.J. Elias y Grau) por ironías de la vida o diríamos, de la lucha de clases es su paradero y lugar de coordinaciones.

David acaba de dar el último mordisco a su mango verde con sal, y Ernesto acaba de guardar sus últimas vainas de dorada huaranga en el bolsillo derecho del pantalón.

-Bien hermanito, hoy, a ti te tocará ir por Grau y los restaurantes de la Plaza de Armas. Yo estaré vendiendo por el Parque del Amor y todo J.J Elías. A eso de la media noche nos reunimos aquí para ir a la casa.

-Está bien David, pero déjame las cajitas de regalo, porque a los gringos y enamorados les gusta llevar todo surtido y encajado.

- Mientras no se lo des a tu novia Melani, responde David que, entre risas le entrega las cajitas y el agua de cebada en botella, con panes de leña y aceituna que su madre les dio para su cena.

No es característica de la plaza de armas de Ica ser un espacio de cultura o arte, sino de consumismo, gula y préstamos financieros que prometen el cielo. Y esto es así desde que los fujimoristas dejaron que los restaurantes, bancos y tragamonedas lo tomaran por asalto.

Es 31 de octubre de 2018, todas las fachadas colonial-republicanas del centro están decoradas de chillones globos naranjas, y tétricas cintas negras. Entre el claroscuro del día empiezan a encender las luces de neón de la plaza, mientras cada restaurant y tragamonedas tiene ya a sus anfitriones(as) vestidos(as) de algún personaje monstruoso de Holliwood, mientras los padres pasean a sus hijos disfrazados de Dysney boys, y mientras el loco "Willy"-un ex poeta torturado por el ejército en los tiempos de la guerra interna-, viene gritando por el Banco Continental,

- "...y el cadáver ay siguió muriendo".

-Lo dirá por ¿Nicomedes Santa Cruz o Felipe Pinglo?- se pregunta Pedro, al escucharlo. Frank, más centrado en las cartas, no le presta la menor importancia.

Lo cierto es que a las 6: 00 p.m ambos mozos están bien plantados en la puerta del restaurant criollo "Cabrera". Y están ahí para caer en emboscada a cada potencial comensal con una larga lista de platos y cócteles.

-Oye chamo!, como que en tu país todavía hay un ambiente de fiesta y color en las calles, porque en el mío con la dictadura de Maduro, todo esto de Halloween está prohibido- comenta Frank a Pedro, un joven mozo peruano que trabaja en las noches para pagarse los estudios de ingeniería civil en la universidad.

-Esto no es fiesta, ni color estimado Frank, y mucho menos algo que represente a mi país. Es consumismo y alienación pura alimentada por la usura de empresarios y los medios de desinformación. Hoy 31 de octubre es día de la Canción Popular Costeña, mal llamada "música criolla". Más bien atento, que ahí pasan un grupo de gringos, tú que hablas ingles ofértales la carta.

La oferta de Frank convence al grupo de ingleses, que cansados de cerveza y whisky se aprestan a beber los variados macerados de pisco que se exhiben en el interior del restaurante.

-No sé como hiciste, pero te felicito Frank- comenta Pedro mientras le palmea la espalda.

-No es para tanto chamo, más bien explícame ¿Cómo es eso del 31 de octubre?, ¿Música criolla o Halloween?

-Mira, ambas cosas están el 31, la cuestión es, ¿Cómo darle vuelta a ello? Considero que cuando ha habido más de 2 décadas de alienación y aculturación obligada al pueblo, la resistencia de esta, es el camino...

-Disculpa que te corte Pedro, pero "resistencia" dices?, como que eso me suena a guerrilla o algo así...

Ay! Frank te escandalizas rápido cual televisión peruana, pero vamos. Cuando hablo de resistencia hablo-y valga la redundancia-, de resistencia cultural que, filosóficamente equivale a la lucha ideológica de una clase contra la otra.

-Me pones compleja la cosa chamo, pero haber dame un ejemplo.

-Cómo no, cuando ayer Mr. Cabrera, el dueño del restaurante, nos dijo, "para mañana me vienen disfrazado de algún personaje de "Marvel". Y tú aceptaste, y yo, a riesgo de despido, no, eso por ejemplo es un tipo de resistencia. Es ser un no aculturado como José María Arguedas.

-Las cosas que dices Pedro, pero no vas a negar que mi disfraz del Wason esta guay- dice Frank mientras gira cual Mujer Maravilla.

Confundidos con las palomas que esperan migajas de los parqueantes, ofrecen sus productos los niños chocotejeros de Ica. Ernesto está con ellos, resistiendo a duras penas el seco frío de la noche. Pero hoy, no tiene por qué quejarse o quedarse, los municipales no merodean la plaza. Y eso significa una gran oportunidad de venta, y ahí va él banca por banca, cual pregonero contemporáneo:

-“Las alegrías iqueñas para el alma, las chocotejas, ¡Lleve a un sol, señor, señora! Las alegrías iqueñas para el alma...”

Y así, por toda la Plaza de Armas primero y sus restaurantes después. De estas últimas, tiene su favorito, el restaurant criollo, "Cabrera". Ahí, ha logrado ganarse, junto a su hermano David, la amistad de algunos mozos y cocineros, Pedro y Mario por ejemplo.

Diez de la noche, la venta va bien para Ernesto, al menos eso indica el sonido de su canguro cada vez que camina. Cerca al restaurante "Cabrera" levanta la mirada, y ve a Pedro que, junto a un extraño personaje disfrazado reparten "promociones" a los transeúntes. Ya en la entrada del restaurante,

-¡Hola Pedro!- dice Ernesto mientras le extiende el brazo para chocar su puño.

-¡Hola pionerito!- responde Pedro-, hoy estas de buenas, pues no hay vigilantes en el restaurante y tampoco está el renegón Mr. Cabrera. Así es que puedes pasar cuando gustes, salvo que el señor Wason se oponga.

- Para nada, ¡Pasa "carajito"! Y deme uno de esos dulces que se ven buenos- responde Frank.

Con una moneda más en el canguro y agradeciendo a Frank, vuelve la vista a Pedro y le dice,

-Dime, ¿Mario estará en su casa o donde lo...?

Y cuando apenas Ernesto iniciaba la pregunta, una pareja de enamorados lo apartan a un costado para preguntar a los anfitriones,

-El Barman, ¿Podrá prepararnos un “Martini Dry” o un “laguna azul”?

-Buenas noches señorita y caballero, ¡Bienvenidos al restaurant criollo “Cabrera”! ¿Martini Dry o laguna azul? Claro que sí. Aquí Frank los va a acompañar a la barra ¡Adelante por favor!

Una vez que Frank ingresó guiando a la pareja de enamorados, Ernesto vuelve al diálogo,

-Oye Pedro, ¿Por qué ustedes son los que saludan primero? En el colegio nuestra “Miss” dice que, quien llega es quien debe saludar primero. Y esos novios que ingresaron ni ¡Hola! les dijeron.

-No te equivocas pionerito, pero así es cuando ellos quieren sentirse importantes. Si uno los observa bien es, en restaurantes de cierta categoría como esta o en los centros comerciales de renombre, donde los pequeñoburgueses levantan más el culo y sacan pecho. Y si alguien se interpone en su pavorealezco andar lo retiran a un costado, como hicieron contigo.

-“Levantan el culo”, te pasas Pedro. Por cierto te estaba preguntando, ¿Mario estará en su casa o dónde lo podría ubicar? Es que tengo una caja de chocotejas que me pidió para su enamorada Amanda y quiero entregárselo.

-¡Ah! Verdad, para ser honesto, Mario debería estar en su casa, pero como la cocinera del turno de la tarde no vino porque su mamita está internada de emergencia en el hospital, él ha tenido que hacer doble turno. Así es que, en la cocina está, “guerreando” como siempre. ¡Pasa! Cosa que como entregarle la caja vendes tus chocotejas a los comensales.

Once de la noche, hora punta. Los ambientes del restaurante “Cabrera” están llenos de cabo a rabo. En sus diferentes ambientes, hay comensales tomándose selfies con sus platillos o cocteles en mano, otros sentados exigiendo las cartas, otros parados esperando mesas. Y ahí los mozos caminando presurosos de un lado a otro con las bandejas en alto, cual laboriosas hormigas cargando hojas. Y ahí el maître dirigiéndolos cual director técnico de fútbol. Y ahí el barman, ora con la licuadora, ora con la coctelera, a mil siempre. Confundiendo sudor con zumo de limón.

Y ahí Mario y su ayudante, en el infierno de la cocina, moviendo sus manos cual pulpos; por momentos con los saltados, otros con las parrillas, otros con las pastas. Otras lavando platos. No hay minutos para el descanso, la gula exige, y exige. Así maldigan por dentro, el ¡No! , no existe en sus labios. Si les piden bife o lomo en tal o cual termino, ellos lo entregaran sin superar los 7 minutos, a tal o cual grado de quemadura en sus manos.

Los más sofisticados platos servidos en las mesas-como las cuentas bancarias de Gastón o Mr. Cabrera-, son por ello, la suma de quemaduras/cortes de los cocineros y chorritos de sudor de los mozos.

En este escenario, y pasando desapercibido como “Los Nadies” de Eduardo Galeano, esta Ernesto ofreciendo mesa por mesa sus más de 6 variedades de chocotejas (de pecanas, almendras, pasas, naranja, higo, fresa, etc). Algunos comensales colaboran, otros, como asqueados por la figura que rompe su burbuja, ni lo miran. Pero él sigue, sigue,

-“Las alegrías iqueñas para el alma, las chocotejas, ¡Lleve a un sol, señor, señora! Las alegrías iqueñas para el alma...”

Ya en la cocina, ve trabajar a Mario, para no interrumpirlo levanta la caja de chocotejas para llamar su atención. Mario inmutado por su presencia le grita:

-¡Papi, dile a Pedro que te entregue 15 soles a mi nombre!- dicho esto sigue trabajando.

Una de la madrugada, fin de faena de los niños chocotejeros. Algunos están con las canastas vacías otros a medias. Ellos, los hombres de trabajo, vuelven a ser niños (as), y ahí están correteándose de un lado a otro en la Plaza de Armas de Ica, casi vacía, pero fría como de costumbre. Corren y ríen por que han sobrevivido al maltrato de los municipales y vigilantes, a los pedófilos que campean por la ciudad, a los ladrones que no les han robado sus canguros, a los traficantes de órganos que fungen de taxistas o colectiveros. A todo monstruo o mierda que el capitalismo propaga. Ríen, por momentos es difícil diferenciar sus dientes con las estrellas, su correr, con el volar de las polillas.

A estas horas, así debe ser también -o quizás no-, con los niños que venden agua de muña o pan chapla en Ayacucho, con los niños que venden "frunas" o turroneos en Lima, con los niños que venden llaveros artesanales en Cusco, con los niños que venden queso en Cajamarca, con los niños que reciclan botellas y cartones en Trujillo. Y continúe usted.

Ernesto y David se han encontrado ya en la esquina de la SUNAT, si, entre J.J. Elias y Grau. Su tío Fredy, un colectivo, esperaba por ellos para llevarlos a su casa. Suben al automóvil, se apaga la sonrisa e inicia el sueño. Canasta vacía en manos, duermen.

Una de la madrugada, ríe el drama en el Perú. Y la chocoteja amarga en Ica.

Cuatro de la madrugada, el cansancio se apodera de los trabajadores del restaurante criollo "Cabrera", pero la labor aún no ha terminado, todo lo contrario. Algunos mozos sacan la basura a la calle, otros lavan los menajes, otros limpian los lavabos o trapean la sala. Y entre ellos Frank entrega una voluminosa nota de pedidos al maître. El barman-incomodo por dentro pero sonriente por fuera-, atiende aún a los últimos clientes, que resultan ser nada más y nada menos que la pareja de enamorados que inició con Martini dry y termina con Johnnie Walker etiqueta negra. Mario y su ayudante tienen limpia la cocina, como servida la "cena" de sus compañeros. Sólo esperan que la pareja de enamorados se retire para que "coman".

Cuatro de la madrugada y media, la pareja de enamorados se retira del local acompañado de Frank que, al recibir una buena propina los embarca en un taxi.

Por el horario, nadie cena, todos optan por llevar sus comidas en sus tapers. En el restaurante "Cabrera" cuelga ya el letrero de, "Cerrado" en la puerta. Sólo el administrador se queda.

Ya en exteriores, Mario, con la sensación etérea en el cuerpo, camina. No está solo lo acompañan Frank y Pedro. En el centro de la Plaza de Armas, el primero en despedirse es Frank,

- Bueno chamos, hasta más tarde pue`- dicho esto choca los puños de Pedro y Mario, y sin pensarlo dos veces se dirige a una discoteca venezolana que acaban de abrir en la Av. San Martin. Ahí se desahogara con ron caribeño, salsa, merengue, ballenato y música llanera. Mientras en su cabeza taladre, aquello que le dijera Mario,

-“con el paso de los días, las semanas, descubrirás que en tu país estabas mejor (...) cuando te enfermes y te paguen a fin de mes conocerás nuestra democracia”.

Ya sin Frank a la vista, Pedro acompaña a Mario por Grau, y frente a la tienda Hiraoka se despide, sin antes decirle,

-Compañero no podemos seguir en esta situación, tenemos que organizarnos, ¡Todo parte por ahí! Le digo una cosa, antes que Fujimori iniciara su dictadura neoliberal, en Ica como en el Perú existían sindicatos de mozos y cocineros, así como derechos laborales y sociales ganados por la clase obrera, tras largas jornadas de lucha, ¡Ahora qué!. Considero que es hora de hablar de ello y ver por donde empezamos, ¿Qué piensas tú?

-Pienso que tienes razón, pasado mañana que es mi día de descanso vienes a mi casa y conversamos de esto y más. Por ahora hermano estoy cansado, ¡Quiero descansar!.

-Está bien Mario, yo también estoy cansado, voy a tomar un taxi.

Mario acompaña a Pedro a tomar su taxi. Avanzada algunas cuadras, Pedro, saca dos libros de su mochila, “Hidráulica II” y “El Capital, versión resumida” , guarda el primero y echa un vistazo al segundo, salta las palabras, “Plusvalía”, “Lucha de clases”...”socialismo”.

Cuatro y cuarenta de la madrugada, Mario sigue caminando por Grau, levanta la vista ya somnolienta, un nuevo paisaje se le presenta: los vendedores de sábila toman sus esquinas de venta, así como los vendedores de panes de leña, como los últimos recicladores. Ya en la calle Loreto ve pasar al loco “Willy”, quien no se cansa de gritar,

-Y el cadáver ¡ay! Siguió muriendo...

Aprieta el puño, y avanza conteniendo las lágrimas. Llega por fin a su casa ubicada frente a la agencia Flores Hnos. Abre la puerta. No hay tiempo para cepillarse los dientes o quitarse la ropa, y los zapatos. En su celular, la melodiosa voz de Bon Jovi y su, “Livin' On A Prayer”

van muriendo. Y mientras esto ocurre el recuerdo de su amada Amanda toma por asalto su cabeza, besa la caja de chocotejas que le entregó Ernesto y tararea el “Te recuerdo Amanda” de Víctor Jara...ella llegará en unos días.

No hay tiempo para más el cansancio vence al joven cuerpo, explotado y exprimido. Tal cual está, se tira a la cama mientras balbucea,

- Gastón, gourmet, explotación... comunidad, pachamanca, democracia. ¡Huancayo!, ¡Amanda!

Cinco de la mañana, timbra el teléfono del restaurante “Cabrera” contesta el administrador.

-Alo Mr. Cabrera, dígame.

-Estoy aquí en una fiesta social del country club, quería saber ¿Cuánto se ha hecho el día de ayer?

-Nueve mil soles Mr. Cabrera.

-¡Tan poco!, hay que apretar más a los trabajadores y producir, escuchó ¡Producir! ¡Solo así se emprende!

01 de noviembre, diez de la mañana...

Inicia la atención en el restaurante criollo, “Cabrera”, una casona colonial-republicana que en las primeras décadas del siglo XX sirvió de carceleta para torturar a los rebeldes campesinos de Parcona.

Fin.

Tierra Prometida-Ica, 15 de Diciembre de 2018

Antonio Greg.